

RECENSIONES

Otra mirada sobre la tradición literaria

MARKALE, JEAN, *El amor cortés o la pareja infernal*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta (col. 'Medievalia'), 1998, 256 págs.

Once años ha tardado la traducción (por Manuel Serrat Crespo) de esta obra del medievalista francés, en la que sintetiza perspectivas y líneas de lectura de la compleja cultura caballeresca que entre los siglos XII y XIV unificó, por debajo de supuestas diferencias nacionales o variantes de civilización, a la aristocracia europea en torno a unos comportamientos y unas raíces míticas en las que se entrelazaba el norte celta y la Occitania meridional. En la misma colección ya habían aparecido títulos como *La vida, la leyenda y la influencia de Leonor de Aquitania, dama de los trovadores y de los bardos bretones y Las tres espirales. Meditación sobre la espiritualidad celta*, que representan una pequeña parte de una amplia producción en torno a esta temática, destacando títulos como *La femme celte* (1972), *Le Roi Arthur et la société celtique* (1977), *Merlin l'Enchanteur* (1981), *Le Christianisme celtique et ses survivances populaires* (1983), *Mélusine ou l'Androgyne* (1983), *Épopée celtique en Bretagne* (1984), *Lancelot et la chevalerie arthurienne* (1985) o *Le druidisme* (1985).

El hilo conductor de su acercamiento a los distintos fenómenos abordados en cada uno de estos libros es la consideración del sustrato mítico que sostiene cada una de estas manifestaciones (rituales, sociales, culturales, amorosas o literarias) y que, con más fuerza que los componentes históricos o geográficos que los perfilan, unifican en un solo sustrato no sólo a los pueblos de origen celta, sino también a los semíticos e indoeuropeos que se proyectan en la cultura del occidente medieval. La codificación de comportamientos amorosos y su expresión en dos géneros privilegiados, como la lírica de los trovadores y los relatos en prosa (*roman*) o verso (*lai*) de las "cortes de amor" más o menos reales, se plantea en esta obra como la manifestación cumplida de una espiritualidad latente bajo las convulsiones históricas del cristianismo, cuyas complejas manifestaciones proceden de su esencial radicalidad. Así, a partir del siglo XII la pareja extensión del culto mariano y los movimientos heréticos de base mística y conexiones precristianas (como los de los albigenses y, sobre todo, los cátaros) representarían las dos polaridades de un amplio movimiento en busca de la restauración de una unidad natural perdida e identificada con el componente femenino, el de la diosa madre, con su doble rostro natural de fecundación y muerte.

A esta luz se analizan las contaminaciones entre planos diversos y que explican los conocidos fenómenos literarios de "hipérbole sacro-profana", en palabras de M^{ra} Rosa Lida, por la que se confunden los rasgos de la dama, del señor feudal y de la madre de Cristo, sin que ninguna de estas imágenes pueda explicarse al margen de las demás. En las relaciones con la dama y, en paralelo, con la propia orden de la caballería, el héroe-galán descubre una dimensión que supera la estrictamente individual y que halla en la pareja su perfección, pero una

pareja que tiene algo de demoniaca por lo que en ella perdura de superación: de las limitaciones humanas y de acercamiento al nivel de la divinidad, en una tensión que se caracteriza por no tener fin, por dar más importancia al proceso que al objetivo, sea éste el Graal o la reina Ginebra, como uno de los paradigmas de la figura de la "dama infernal".

En el esclarecimiento de sus tesis Markale pone en juego una amplia gama de técnicas y disciplinas, combinando la antropología y los estudios literarios, la etimología y la mitografía, el manejo de fuentes documentales y la apelación a los arquetipos simbólicos, para ofrecer al paso algunas esclarecedoras lecturas de obras señeras de esta tradición, como *Le Chevalier à la Charrette* de Chrétien de Troyes o la extendida historia de los trágicos amores de Tristán e Isolda la Rubia, además de diferentes *lais*, leyendas de distinta procedencia y otra obra de la corte de Leonor de Aquitania, sin contar con el minucioso análisis de los preceptos recogidos por Andreas Capellanus en su tratado *De Amore*, en el que adquieren orden y forma todas las pautas de comportamiento que se engloban bajo el a veces demasiado amplio rótulo de "amor cortés".

La estructuración de la obra, como corresponde a la materia estudiada y a la metodología aplicada, no avanza en línea recta, sino que se revuelve en una suerte de espiral que, pasando varias veces por el mismo hito textual, lo ofrece al lector desde otra perspectiva, a una luz distinta, con lo que va asentando su tesis al tiempo que dispensa una gran cantidad de sugerencias, que no es la menor de las aportaciones que el lector puede agradecerle. Incluso en la primera parte, dedicada a "La ley del Amor" y culminada en la articulación de "El código", el autor pone de manifiesto el juego de ambigüedades, cuando no de francas contradicciones que se encierra en el concepto de "pareja infernal" y que se extienden a toda su lectura, como dejan claro el resto de los epígrafes de capítulos y apartados: "El juego del amor y de la hazaña", "El Amor en cuestión" o "Las liturgias ambiguas".

En su acercamiento cabe destacar aspectos tan dispares como el análisis histórico-crítico de las "cortes de amor", su existencia real y su sentido cultural, o la dilucidación simbólica de dos elementos, el vergel y la habitación, infaltables en el conjunto de la tradición cortés, pero presentes también en toda la literatura occidental que va desde las primitivas literaturas semíticas y la antigüedad greco-latina hasta los últimos estertores del romanticismo y el simbolismo, bien entrado ya el presente siglo, lo que sirve para confirmar el papel de centralidad —y no sólo en el eje cronológico— ocupado por la civilización literaria cortés, con su herencia de la tradición y su apunte hacia las formas modernas de la literatura, con componentes tan esenciales como la sentimentalidad, el reconocimiento de la alteridad en la mujer y la proyección en expresividad, rayana a veces con el virtuosismo literario. En estos aspectos la literatura cortés se separa de la gran tradición europea, asentada sobre el platonismo y el cristianismo, con su proceso de interiorización y su marginación de la mujer, lo que, desde el punto de vista literario, propicia la construcción de una lengua poética dotada de autonomía, opuesta a la lengua vulgar, marcada por la dificultad y el artificio (el *trovar clus*) e, incluso, con un valor estamental que la convierte (en provenzal o galaico-portugués) en la lengua internacional de la poesía, con una trayectoria autónoma del romance de cada territorio europeo.

La lectura de Markale coincide con la de otros acercamientos a la cultura y la poesía cortesana, aparecidos en Francia en fechas muy cercanas, como los surgidos de la labor historiográfica de Georges Duby, destacando, por lo que tiene de complementario, el estudio de Jean-Charles Iuchet, *L'amour discourtois. La "Fin'Amors" chez les premiers trouba-*

dours (Toulouse: Bibliothèque Historique Privat, 1987), realizado con una fuerte componente psicoanalítica y lacaniana, como ya subrayó M^a Eugenia Lacarra en su reseña de la obra ("*L'amour discourtois*: del miedo a la castración a la prepotencia del discurso", *Ínsula*, 498, pp. 5-6); como en otros enfoques, la consideración de los valores simbólicos, las pulsiones sexuales y hasta los elementos de homofilia llevan a concluir en la caracterización del amor cortés como expresión de la ideología dominante, sin olvidar la paradójica relación entre las sutiles y refinadas expresiones amorosas con la misoginia patente en la frecuencia de composiciones obscenas, ya desde los versos más tempranos de Guillermo de Aquitania. Lo que enlaza todos estos trabajos y el conjunto de perspectivas que ofrecen sobre el fenómeno es la consideración de su complejidad, de su carácter ambiguo y contradictorio, en el que se subliman tensiones propias de los conflictos ideológicos surgidos con las transformaciones históricas que se suceden a partir de que Europa sobrepasa el umbral milenarista, con todas las convulsiones que le siguen. Y es que, como nos recuerdan estos estudios, no estamos ante un proceso estrictamente literario, sino ante una construcción imaginaria en la que, tras cada palabra y, sobre todo, tras cada silencio, se manifiesta una visión del mundo, del sujeto y de los otros que va mucho allá de una simple relación erótica.

Muy probablemente las características formales y metodológicas del estudio de Markale, su falta de adscripción a un determinado programa de un Plan de Estudios oficial, la liberación del habitual y en muchas ocasiones engorroso "aparato crítico" en forma de numerosas citas y notas a pie de página, así como la misma editorial en que aparece, mantengan la obra fuera de los impermeables circuitos universitarios, tan anclados últimamente en la repetición de modelos y la síntesis escolar de fácil aplicación a una lectura simplificadora de los textos. Baste recordar la suerte corrida en la filología hispánica por el estudio de Roger Boase, abordando el mismo tema desde una perspectiva historicista (*El resurgimiento de los trovadores*, Madrid: Pegaso, 1981), por la que se mostraba el amor cortés y la literatura a él vinculada como una vía de pervivencia de los ideales de una aristocracia caballeresca en declive social. En tanto, persiste como referencia casi obligada la síntesis sobre la materia incluida por Carlos García Gual en su panorámico volumen *Primeras novelas europeas* (Madrid: Istmo, 1974), donde lo puramente descriptivo se impone sobre cualquier atisbo de interpretación. El resultado, si no es que constituye la causa de estas marginaciones, es una visión parecida de la realidad cultural, con una estricta separación entre pautas socio-culturales y modelos literarios y con unas fronteras de literaturas nacionales tanto más artificiales cuanto aplicadas a una época, como la bajomedieval, en que las letras formaban parte de un tronco común y se percibían como tales, si bien enriqueciéndose con las matizaciones introducidas por las diferencias de unas raíces que aún no se habían traducido en nacionalidades ni en estrictas oposiciones lingüísticas. Tal ocurre con la literatura caballeresca y su contraparte trovadoresca, en la que se aúnan las prácticas más elitistas y estilizadas con el trasfondo de un sustrato mítico que alienta por igual en las manifestaciones folklóricas, en muchas ocasiones la materia sobre la que se teje la forma culta, sin que sea posible marcar una escisión radical entre los dos mundos, tantas veces acentuada por la división entre escritura y oralidad, tan revitalizada por los estudios de Paul Zumthor y su boga reciente.

De lectura amena sin estar exento de rigor, el estudio de Markale aporta a la filología y a la historiografía literaria algo más que una clave para la interpretación de argumentos y hechos de estilo o un principio unificador de elementos aparentemente tan dispares como la hazaña caballeresca o la canción trovadoresca; también viene a recordarnos que todas estas

manifestaciones no son nada sin una cultura en la que arraigan y a la que obedecen en sus niveles más profundos, lo cual no es mal contrapeso a ciertos excesos de formalismo y al frecuente olvido de una historia que algunos pensamos que aún no ha terminado. [PEDRO RUIZ PÉREZ].

Ritos y ajuar de lo irracional en el mundo greco-romano

PEREA YÉBENES, SABINO, *El sello de Dios (σφραγίς Θεοῦ). Nueve estudios sobre magia y creencias populares greco-romanas*, Madrid: Signifer Libros, 2000, 195 págs.

Si bien algunos de estos nueve estudios han tenido un origen independiente —dos publicados ya antes y un tercero presentado en un simposio en Italia—, los seis restantes ven la luz aquí por primera vez. Cabe decir, sin embargo, que los tres estudios ya publicados, o públicos, se enriquecen aquí con oportunas correcciones y adiciones, de las que da cuenta el autor en nota introductoria (pág. 15).

Todos ellos, desde el cap. 1 “El poder mágico de los anillos” (págs. 17-36), además del hilo conductor común, tanto cronológico (el mundo antiguo, hasta el s. IV o V d.C, no necesariamente el mundo clásico), como temático (la magia), sitúan al lector, como se especifica en la introducción, ante algunos aspectos de la vida cotidiana en relación a las “zozobras e inquietudes espirituales, que surgían cuando se daba un conflicto personal: una enfermedad, la recuperación de un amor, realizar un hechizo maligno contra un enemigo, o expulsar un demonio del cuerpo” (pág. 11). Y en verdad, el autor, más allá de lo concreto de cada estudio y de su tecnicismo, y más allá de las propuestas en determinadas revisiones científicas, en lo que radica el verdadero valor de su investigación, parece interesado por recoger las piezas de un desintegrado mosaico en que se refleja la preocupación humana por anular o alejar o, en todo caso, evitar el mal, por conseguir la felicidad, cifrada generalmente en la salud y en la tranquilidad de espíritu. En cada ritual no deja de haber huellas, a veces más o menos desvaídas, de esta preocupación, y así se manifiesta en la minuciosa preparación de las fórmulas de los encantamientos, en la declamación de las símplicas, o en el ansia misma de encontrar los resortes para asegurar la complicidad de la divinidad o δαίμων πάρεδρος, y hacerlo sumiso —mediante la minuciosa pureza del ritual— a los deseos de quien formula el encantamiento.

La importancia de estos estudios, en mi opinión, radica sobre todo en la revisión de un conjunto de detalles que implica tanto el léxico como la interpretación de textos. Resaltaré algunos de ellos.

El cap. 2 “Θεὸς ὑψίστος - Dios Altísimo, en una gema mágica de Hispania Romana” (págs. 37-73), el más amplio de todos, constituye un metódico estudio de relaciones léxicas relacionadas con una gema del s. III-IV, de la Biblioteca Universitaria de Valencia, con otros entalles y camafecos, además de dejar bien claro la importancia que en el mundo antiguo tiene el nombre divino cara a la eficacia mágica de su pronunciación. Las notas que añade el autor a este estudio, que ya tuvo una primera publicación en *Aevum* (LXXII, 1998, 127-142), lo han enriquecido considerablemente: son datos extraídos del Archivo General de Palacio, que relacionan la gema con el Vaticano, aportando así una informa-